

La pamicultura colombiana enfrenta el reto de la competitividad



Foto Francisco Toro

Esta es la principal reflexión de la economista de la Universidad de Los Andes, Lia Gutterman, socia fundadora de la Consultora DG, al presentar el estudio “Medición de costos de producción e indicadores de productividad laboral en la agroindustria de la palma de aceite 2011-2012”.

En el marco del XLII Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, la experta socializó el seguimiento que ha venido haciendo, por encargo de Fedepalma, a la evolución de costos en todas las fases del cultivo, el comportamiento entre zonas, los indicadores de las empresas eficientes y las que presentan atrasos en los resultados finales de su gestión.

Para Gutterman, las brechas y dispersiones que existen en los costos de producción de las Zonas Norte, Central y Oriental, reclaman la aplicación inmediata de un *benchmarking* (proceso que permite la recopilación de información mediante la comparación con las empresas líderes) para encontrar un modelo productivo que se estandarice en función de mejores prácticas.

“No somos competitivos en ninguna de las fases del cultivo. No somos competitivos en ninguno de los factores de producción. Esta falta de competitividad se refleja en todos los niveles. Lo peor es que la brecha de costos se ha mantenido a través del tiempo. No ha habido tendencia a una reducción en esta brecha”, enfatiza Lia Gutterman.

Al comparar los costos de producción del cultivo en el país con los de naciones que compiten internacionalmente, el panorama es desolador. “Entre 1984 y 2013, Colombia fue la quinta con mayores costos entre siete países. Apenas se estuvo por delante de Brasil y Nigeria. En 2012, nuestro sector palmero registró el mayor costo de los siete países con

67 % por encima del promedio mundial y 81 % por encima de Indonesia, el más competitivo. Ni siquiera pudimos superar a Nigeria”, señala la Gutterman.

Agrega que, “Colombia es el segundo país con mayores costos en todas las fases: establecimiento, cosecha, transporte y extracción”.

Una necesidad que planteó la experta, fue la de abrir mercados para los excedentes. Si se aumenta el área cultivada y, por ende, la producción, quedará una cantidad considerable por fuera de la capacidad de absorción. “No puede haber exportación porque no somos competitivos. ¿Qué vamos hacer con estos excedentes?”, reflexiona.

“El sector palmicultor es líder en la agricultura de Colombia y si no es competitivo, y está lejos de lograrlo, ¿qué podemos esperar del resto de sectores con las condiciones de precios que enfrenta el sector?”, preguntó la expositora invitada al congreso anual.

Voces

Algunos participantes en el congreso opinaron, a través de la plataforma palmaldia.org de Fedepalma, sobre el tema de exposición. **“La realidad hoy es que debemos enfocarnos en aumentar la productividad de nuestros cultivos por unidad de área con la masificación de la inversión, dando la mayor optimización a los recursos por medio de un manejo integral a la agricultura”**, escribió Carlos Fernando Ríos. José Ernesto Macías opinó que: **“nos dejó pensando que las plantaciones grandes en Colombia, que realmente son pequeñas, tienen unos costos administrativos exageradamente altos. A trabajar en eso para mejorar”**.